

# LA FORMACIÓN DEL PENSAMIENTO ECONÓMICO NEOLIBERAL

Francisco Alburquerque  
Madrid, diciembre de 2016

## 1. Introducción

Con el avance de la Ilustración francesa en el siglo XVIII, el liberalismo se situó del lado de la razón y la reflexión científica, en contra de los intereses del Antiguo Régimen, es decir, de los poderes conservadores de la sociedad estamental: la corona, la nobleza y la iglesia. En el momento actual, por el contrario, el liberalismo cambió de bando y pasó a situarse junto al pensamiento reaccionario, al lado de los grandes intereses políticos y económicos del capitalismo financiero.

A menudo, las convicciones progresistas suelen despreciar la lectura de la formación del pensamiento liberal en economía, al que considera una expresión simplista y grosera, aunque ésta tenga posiciones dominantes en el ejercicio de la política. Creo un error esta actitud y trato en este artículo de reunir las principales ideas de los representantes más destacados en la formación del pensamiento económico neoliberal, en la convicción de que resulta necesario conocer en detalle sus opiniones y propuestas, para entender cuáles pueden ser las respuestas -individuales o colectivas- que deben hacerles frente.

## 2. La selección natural y el “darwinismo social”

El capitalismo del siglo XIX puso el acento principal en las ventajas de la *rivalidad* competitiva en los mercados para lo cual, la referencia a los avances logrados por la teoría de la *evolución biológica* de **Charles R. Darwin** (1809-1882) resultaba extremadamente funcional para legitimar el nuevo orden social de la época y el ascenso de la burguesía. **Darwin** es considerado fundador de la teoría del *evolucionismo*, al acompañar sus ideas con las evidencias empíricas recogidas en la expedición austral realizada entre 1831 y 1836, durante la cual advirtió la presencia de faunas diversas de una misma especie ante condiciones geográficas, geológicas y climáticas distintas.

**Darwin** tomó de Thomas Robert Malthus (1766-1834) las ideas de lucha por la vida y la selección natural. El libro de **Darwin** “*El origen de las especies*”, publicado en 1859, consiguió un éxito mundial. Sin embargo, el rechazo de las ideas evolucionistas por parte de la iglesia y las opiniones conservadoras, durarían bastantes años más. Pese a ello, la perspectiva *evolucionista* permitió confirmar a numerosos autores de la segunda mitad del siglo XIX, la fe en el progreso de la sociedad humana basada en el avance de la razón y la disminución de la ignorancia.

El naturalista y filósofo alemán **Ernst Haeckel** (1834-1919) afirma que **Jean-Baptiste Lamarck** (1744-1829) fue el primero en formular una teoría de la *evolución biológica*, adelantándose en cincuenta años a la obra de **Charles Darwin** sobre la *selección natural*. En su libro *Filosofía zoológica*, publicado en 1809, **Lamarck** expone sus ideas sobre la evolución de la vida, señalando la interdependencia entre los seres vivos y el medio natural, e indicando que las modificaciones de éste último condicionan las respuestas adaptativas que permiten a los seres vivos sobrevivir y transformarse. Igualmente, **Lamarck** señaló que la lucha por la vida regula la evolución de las especies y que este movimiento incluye al ser humano, el cual forma parte del reino animal.

Las ideas de **Lamarck** provocaron grandes debates que sirvieron para extender el pensamiento evolucionista, aunque el esfuerzo intelectual del autor no tuvo el adecuado reconocimiento en su tiempo ya que su teoría *evolucionista* se enfrentó a la creencia general y, en especial, al influyente Georges Cuvier (1769-1832), que defendía que todas las especies creadas por Dios permanecían inmutables desde su creación, justificando la desaparición de especies, no porque fueran formas intermedias entre las primigenias y las actuales, sino por diferentes cataclismos geológicos.

**Herbert Spencer** (1820-1903) llevó las reflexiones de la *teoría evolucionista* al ámbito de las sociedades humanas las cuales, según señala este autor, se encuentran sometidas a una *competitividad* permanente entre individuos y grupos, tratando de ganar posiciones en la jerarquía social. Esta lucha por la supervivencia, según el planteamiento del “*darwinismo social*”, es lo que permite *la selección de los más aptos*, constituyendo el motor más eficaz para asegurar el progreso de la colectividad. Desde esta perspectiva, los más débiles o los que tienen limitaciones (discapacitados, enfermos, analfabetos, etc.) son los de menor capacidad productiva, lo que implica una carga que frena el avance de la sociedad.

**Spencer** expone la idea de un equilibrio al que la evolución humana tiende de forma espontánea. En su obra “*Principios de Sociología*” (1855) sostiene que toda sociedad, al igual que todo organismo vivo, obedece a una ley de diferenciación e integración que conduce su evolución desde lo homogéneo sin organización a lo heterogéneo organizado. Pero **Spencer** no condiciona la evolución únicamente a los factores biológicos, ya que el instinto de agresividad primitivo se ve sustituido por otras prácticas sociales. De ahí que el desarrollo moral de la humanidad puede cambiar el determinismo biológico.

Asimismo, **Spencer** no sigue plenamente la *doctrina utilitarista* de Jeremy Bentham (1748-1832)<sup>1</sup>, ya que en la evolución de la sociedad el equilibrio se alcanza deduciendo de la utilidad social las funciones de utilidad individual. De este modo, **Spencer** basa su defensa del liberalismo en la armonía entre los intereses individuales y el interés social, a lo que suma la existencia de la *justicia*, la cual permite el mayor bienestar de todos. La preponderancia del sentimiento moral en el alma humana y una *justicia* cada vez mayor sólo puede reforzarse, en opinión de **Spencer**, por la evolución natural y la armonía entre los intereses individuales y el interés social, lo cual no constituye un dato inicial, sino que es resultado gradual de un proceso evolutivo.

El *liberalismo* de **Spencer** es, pues, diferente al de las formulaciones de la economía clásica. Para **Spencer**, el orden social no constituye un resultado del ajuste espontáneo de las fuerzas del mercado, sino una tendencia evolutiva que conduce a las sociedades a una armonía de los intereses individuales y sociales y al logro de la *justicia* como valor moral. Para **Spencer** el Estado debe limitarse a sus funciones de administración de justicia en el interior y la protección de fronteras frente al exterior. En la defensa de las libertades individuales **Spencer** llega incluso a afirmar el “derecho de los individuos a ignorar al Estado” respaldando, por tanto, la defensa del movimiento natural que conduce al progreso y la “*supremacía de los más aptos*”, con lo cual se oponía a cualquier forma de socialismo así como a las medidas en favor de los pobres, la gratuidad de la enseñanza y cualquier restricción a la libre iniciativa individual.

### 3. El análisis *marginalista* y la economía neoclásica

Los economistas clásicos pusieron un énfasis principal en el *valor de cambio* de las mercancías, prestando menos atención al *valor de uso* (o utilidad) de las mismas. La *escuela marginalista* cambia totalmente el foco de atención trasladándose desde el análisis del valor como un coste en la esfera de la producción, al valor de uso según la satisfacción o *utilidad* para los consumidores. En este caso, el *valor* de las mercancías se mide por la utilidad de la última unidad consumida (*unidad marginal*) en comparación con las restantes alternativas de consumo.

---

<sup>1</sup> En la obra principal de Bentham *Introducción a los principios de moral y legislación* (1789), el autor señala que todo acto humano, norma o institución, debe ser juzgado según su *utilidad*, esto es, según el placer o el sufrimiento que produce en los individuos. A partir de este planteamiento, Bentham analiza las cuestiones políticas, sociales y económicas sobre la base de medir la *utilidad* de cada acción o decisión.

En 1855, el psicólogo alemán **Hermann H. Gossen** (1811-1858) formuló dos principios de conducta humana (conocidos como *leyes de Gossen*) que guían las decisiones de consumo de los individuos, y que se iban a convertir en la base del cálculo económico de la *escuela marginalista*:

- El *principio de saciedad* inspira la *primera ley de Gossen*, conocida como la *ley del decrecimiento de las utilidades marginales*, por la cual la cantidad de placer o disfrute (*utilidad*) que un individuo obtiene de una unidad de un bien disminuye a medida que va aumentando el consumo de dicho bien.
- El *principio de maximización*, por el cual los consumidores tratan de obtener la mayor satisfacción posible de sus decisiones de consumo, permite plantear la *segunda ley de Gossen*, conocida como la *ley de la igualdad de las utilidades marginales ponderadas*, que sostiene que el máximo disfrute o satisfacción se consigue cuando para todos los bienes la última unidad monetaria invertida en ellos produce la misma utilidad.

Prácticamente en los mismos años, tres aportaciones realizadas de forma paralela van a sentar las bases del análisis económico *marginalista*, dando paso con ello al surgimiento de la *escuela neoclásica*. En 1871, el austríaco **Karl Menger** (1840-1921), siguiendo a Gossen, se refiere a la *utilidad decreciente* del consumo de distintas unidades de un determinado bien, señalando que la satisfacción óptima del consumidor se alcanza cuando se igualan las utilidades marginales de los diferentes bienes. Paralelamente, el inglés **William Stanley Jevons** (1835-1882) y el francés **León Walras** (1834-1910) confluyen en un planteamiento similar. Para Jevons, profesor de lógica económica en Manchester, las “leyes fisiológicas” constituyen la verdadera base de la economía. Por su parte, León Walras define matemáticamente la *utilidad marginal* como la derivada de la utilidad efectiva respecto a la cantidad poseída del bien. En torno a estos autores, se constituyen tres escuelas de pensamiento que conforman la visión *marginalista* en economía: la **Escuela de Viena**, fundada por Karl Menger; la **Escuela de Cambridge** creada por Stanley Jevons; y la **Escuela de Lausana** alrededor de la aportación de León Walras.

A.- La **Escuela de Lausana** se formó a partir de los trabajos de investigación iniciados por **León Walras** (1834-1910) sobre el *equilibrio general*, una construcción teórica concebida por **Walras** a similitud de la mecánica de Newton. Para Walras (1874) la economía es una ciencia matemática, de la misma manera que la mecánica y la astronomía son ciencias físico matemáticas. Pero a pesar de esta comparación de la economía con las ciencias del cosmos, Walras acota el estudio de los hechos económicos dejando de lado sus relaciones con el medio ambiente natural.

El estudio de la *riqueza social*, que es el objeto de análisis de la economía, en palabras de **Walras**, está delimitado por “el conjunto de cosas que son, a la vez, *útiles* y *escasas* y, por ello mismo, apropiables, intercambiables e industrialmente producibles”. Asimismo, desde el punto de vista de la *economía pura* a la que se refiere el modelo de *equilibrio general* de **Walras** no importan, en opinión del autor, las consideraciones de orden moral de las decisiones de los individuos acerca de los bienes útiles que prefieren, ya que el objeto de análisis es la determinación de los precios en las condiciones de una *economía pura*, lo cual se refiere no sólo a los supuestos de la *competencia perfecta*, sino también a una situación en la cual los *valores morales* no cuentan.

**Walras** fue el primero en describir en términos matemáticos el *equilibrio general* de una *economía pura*, esto es, considerando la existencia de mercados de competencia perfecta, a fin de ofrecer una explicación sobre la formación de los precios de las mercancías a partir de las interacciones en los mercados. En su obra “*Elementos de economía política pura o teoría de la riqueza social*” (1874) **Walras** se refiere al funcionamiento de una *economía pura* que se encuentra en equilibrio -general y simultáneo- en todos los mercados, y donde cualquier exceso de oferta o demanda es rápidamente asimilado y corregido de manera automática. Así pues, los desequilibrios son necesariamente de corto plazo, debido a la acción de los *empresarios*, lo cual permite restituir la normalidad ya que compran factores en un mercado y venden sus productos en otro, de modo que, sin tener

necesariamente conciencia de ello, los agentes empresariales logran coordinar los distintos mercados y asegurar el *equilibrio general* de la economía.

De todas formas, a pesar de que las referencias a **Walras** suelen centrarse en el modelo de *equilibrio general* de la determinación de los precios y cantidades de mercancías en las condiciones de una *economía pura*, su obra incorpora también un interés claro por la *economía aplicada* y, sobre todo, por la *economía social*. En otras palabras, **Walras** no reduce la economía a los supuestos del modelo de *equilibrio general*, aunque gran parte de sus seguidores sí que realizan lamentablemente dicha reducción.

En el ámbito de la *economía aplicada* hay que citar el informe realizado por **Walras** en 1875 sobre “*El Estado y los ferrocarriles*”, en el cual señala de forma categórica que la competencia libre de los mercados es generalmente posible cuando se trata de bienes o servicios de interés privado, pero no ocurre lo mismo cuando se trata de bienes o servicios de interés público. En este último caso, según Walras, no es conveniente la libertad de mercado y el Estado debe intervenir.

Asimismo, aunque **Walras** sitúa en un lugar privilegiado la utilización de las matemáticas en su análisis del modelo de *economía pura* para la determinación de los precios en los mercados, defiende una concepción pluridisciplinar de la economía como una *ciencia social*. En esa *economía social*, esencialmente *normativa*, **Walras** señala los principios básicos que deben presidir la organización de la sociedad, entre los cuales debe prevalecer la *justicia*. De este modo, Walras -según señala Maurice Allais- es un liberal con ideas sociales, relacionadas con la defensa de la colectivización de la propiedad de las riquezas naturales (aunque no de su explotación), lo cual le generó numerosos enemigos (Passet, 2012).

El economista y sociólogo italiano **Wilfredo Pareto** (1848-1923), alumno de Walras, le sucedió en la cátedra de la Universidad de Lausana en 1892, continuando el trabajo de investigación sobre el modelo de *equilibrio general*. Una de las aportaciones de Pareto en este sentido es la *curva de indiferencia*, o conjunto de puntos en el espacio de bienes entre los cuales el consumidor se siente indiferente, representando cada punto de la *curva de indiferencia* la misma utilidad total que cualquier otro punto de esa misma curva. Supuestamente, cada individuo tiene un mapa ilimitado de *curvas de indiferencia*, pero en la realidad estamos restringidos por la capacidad que tenemos para adquirir esos bienes en el mercado. **Pareto** incorporó también a la teoría del *equilibrio general walrasiano* el concepto de *óptimo paretiano* (conocido como *Óptimo de Pareto*), señalando que en el *equilibrio general* debe llegarse a una situación en la que todos los individuos consumidores y todos los agentes productores y oferentes se encuentren en un punto en el que no puedan mejorar su utilidad sin perjudicar la de otros.

Pese a la dedicación prioritaria a las formulaciones relativas al modelo de *equilibrio general walrasiano*, **Pareto** reconoce en su “*Tratado de Sociología General*” (1917), la existencia de valores de ética y justicia que se plantean a nivel colectivo y que no pueden ser reducidos a la lógica económica. Pareto insiste en que la sociedad obtiene su cohesión de la presencia de una autoridad superior, el gobierno, que posee su propia concepción del orden social, lo cual no sólo obedece a intereses económicos sino que tiene motivaciones más amplias y concepciones ideológicas derivadas de las fuerzas que actúan en la esfera política. Así pues, según reconoce Pareto, el estado de equilibrio general es diferente según sean las circunstancias concretas. De este modo, reducir el óptimo social solamente a la dimensión económica es una mutilación ya que la esfera económica, por sí sola, no puede llegar a explicar la realidad social.

La **Escuela de Lausana** se desintegró los años que siguieron a la muerte de Wilfredo Pareto, aunque después de la Segunda Guerra Mundial, diversos autores continuaron trabajando en línea con los

planteamientos *walrasianos*, en particular Gerard Debreu<sup>2</sup> (1921-2004), John Hicks<sup>3</sup> (1904-1989), Maurice Allais<sup>4</sup> (1911-2010) y Kenneth Arrow<sup>5</sup> (1921), todos ellos considerados descendientes de la **Escuela de Lausana**.

**B.- La Escuela de Cambridge**, creada por Stanley Jevons es otro de los pilares de la construcción del enfoque *marginalista* en economía. **William Stanley Jevons** introdujo de forma pionera, la utilización de las matemáticas en el análisis económico llegando a expresar, de forma contemporánea a León Walras y a Karl Menger, los planteamientos básicos del análisis *marginalista*, desechando de ese modo, la teoría del valor-trabajo de la escuela clásica.

**Jevons** se distanció de Walras (con quien mantenía correspondencia) en relación con el modelo de *equilibrio general* tras la investigación aplicada que realizó Jevons sobre “*El problema del carbón*” en 1865, donde abordó las consecuencias del agotamiento de los recursos carboníferos en Gran Bretaña. Según **Jevons**, la escasez progresiva de dichos recursos provocaría un aumento de precios que haría desaparecer la *ventaja comparativa* de Gran Bretaña, amenazando su hegemonía económica. Con ello, **Jevons** estaba introduciendo en su análisis de *economía aplicada* una distancia importante respecto a los supuestos de la *economía pura* del modelo de *equilibrio general* de Walras, estableciendo una vinculación entre los hechos económicos y el medio ambiente natural. Esta aportación de **Jevons** no fue suficientemente comprendida en su época.

De todos modos, **Alfred Marshall** (1842-1924) es el economista más destacado de la Escuela de Cambridge. Su obra “*Principios de Economía Política*” (1890), escrita sin formalismos matemáticos a fin de lograr una mayor difusión, fue el libro más influyente durante el periodo de fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Marshall introdujo la variable *tiempo* en el análisis del funcionamiento de los mercados, lo que le permitió reconciliar la tradición clásica de la teoría del valor basada en el coste de la producción y la concepción neoclásica del valor según la *utilidad* para los consumidores. En opinión de Marshall, en el corto plazo la teoría de la *utilidad marginal* determina el nivel de precios, pero en el largo plazo, cuando el volumen de producción es variable, la competencia entre los oferentes lleva a una fijación de precios según el menor coste medio de producción.

Entre los especialistas en el *enfoque del desarrollo territorial* **Marshall** es un autor muy importante, sobre todo tras el “*redescubrimiento*” que Giacomo Becattini<sup>6</sup> y sus colegas de la Universidad de Florencia hicieron de sus “*Principios de Economía Política*” (1890) en la segunda mitad del siglo XX, lo que facilitó la explicación de la importancia de los “*distritos industriales*” como modelo de desarrollo territorial en la “*Tercera Italia*”, resaltando la relevancia de los elementos vinculados a la *organización territorial de la producción* como un factor productivo adicional a los tres factores productivos que hasta ese momento venía planteando la economía clásica, esto es, “tierra, trabajo y capital”.

Esta reflexión de **Marshall**, distante de la visión predominante en su tiempo, fue escasamente comprendida, señala que el logro de rendimientos crecientes en la producción no tiene porqué provenir exclusivamente del aumento del tamaño de las empresas, sino que también pueden obtenerse “*economías de escala*” por un *agrupamiento territorial* de pequeñas empresas en un territorio (distrito) en el cual la dotación, características y “*atmósfera industrial*” del mismo puede resultar determinante. **Marshall** aporta de este modo, el importante concepto de “*economías externas*”, recuperando la

---

<sup>2</sup> Economista francés, nacionalizado estadounidense en 1975. Premio Nobel de Economía en 1983.

<sup>3</sup> Economista inglés, uno de los principales autores que contribuyeron a la síntesis neoclásica. Premio Nobel de Economía en 1972, junto a Kenneth Arrow por sus investigaciones sobre el equilibrio general de la economía.

<sup>4</sup> Economista y físico francés, Premio Nobel de Economía en 1988 por sus contribuciones a la teoría de los mercados y la utilización eficiente de los recursos.

<sup>5</sup> Economista estadounidense galardonado, junto a John Hicks, con el Premio Nobel de Economía en 1972. Es uno de los economistas más destacados de la teoría económica neoclásica en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial.

<sup>6</sup> Becattini, G (1979): “Dal settore industriale al distretto industriale”, *Revista di Economia e Politica Industriale*, 1.

incorporación del *territorio* en el análisis económico e induciendo con ello, como señala Becattini (2006)<sup>7</sup>, a plantearse los problemas del *desarrollo local*, un tema prácticamente ausente de los estudios económicos hasta ese momento.

**Arthur Cecil Pigou** (1877-1959), alumno de Marshall, le sucedió en la cátedra de la Universidad de Cambridge, donde trabajó desde 1908 a 1940. Pigou es considerado fundador de la *Economía del Bienestar* y principal precursor del movimiento en favor de la intervención del Estado (mediante subsidios e impuestos) para corregir los *fallos del mercado* intentando internalizar de ese modo las *externalidades negativas*. La *Economía del Bienestar* de Pigou fue estimulada por su preocupación por el desempleo y otros problemas sociales. **Pigou** interpretó el bienestar económico como un estado de ánimo subjetivo, que podía medirse a través de la evolución de la renta nacional, siendo las variaciones positivas de la misma identificadas con variaciones del bienestar económico. Otro alumno destacado de Alfred Marshall fue **John Maynard Keynes** (1883-1946) quien como es bien conocido, en su obra *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero* (1936), rompió de forma radical con los planteamientos de la economía neoclásica.

**C.- La Escuela de Viena**, también llamada **Escuela Austríaca** o **Escuela Psicológica de Viena**, es una escuela de pensamiento surgida en torno al trabajo de **Karl Menger**. Dicha escuela se declara seguidora de los filósofos liberales John Locke<sup>8</sup> (1632-1704) y David Hume<sup>9</sup> (1711-1776), y entre sus principales representantes hay que citar a Friedrich von Wieser (1851-1926), Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914), Ludwig von Mises (1881-1973) y Friedrich August von Kayek (1899-1992), los cuales se acabaron convirtiendo en un núcleo ideológico fundamental del pensamiento económico liberal en su lucha contra la política económica keynesiana y, sobre todo, contra los planteamientos socialistas.

En sus *Principios de Economía Política* (1871) **Menger** sostiene que los bienes adquieren *valor* cuando su disponibilidad es insuficiente para cubrir las necesidades que satisfacen. Por el contrario, aquellos bienes que existen en tal cantidad que una parte de los mismos queda sin uso carecen de valor. Por tanto, el *valor* de los bienes tiene su origen en la relación existente entre esos bienes y las necesidades de los agentes económicos, y no sólo en los propios bienes o en el trabajo requerido para su fabricación, como señala la economía clásica. Las sucesivas unidades de un bien producen una *utilidad marginal* decreciente, por lo que su valor económico viene determinado por la satisfacción producida por la última unidad de dicho bien.

**Menger** publicó en 1883 su obra *Investigaciones en el Método de las Ciencias Sociales con Referencia Especial a la Economía*, un libro que causó un gran debate con los miembros de la *Escuela Histórica de Economía Alemana* que identificaron a Menger y sus seguidores como la “*Escuela Austríaca*”. **Menger** defendió sus posiciones metodológicas respondiendo a las críticas de los historicistas con la publicación de *Los Errores del Historicismo en la Economía Alemana* (1884), al mismo tiempo que propuso un debate metodológico (*Methodenstreit*) entre las escuelas histórica y austríaca. Durante este tiempo Menger logró atraer a varios investigadores que, más tarde, harían sus propias contribuciones en el campo de la economía liberal, como **Eugen von Böhm-Bawerk** y **Friedrich von Wieser**.

Aunque no fue alumno de Menger, **Eugen von Böhm-Bawerk** se convirtió en uno de los seguidores más entusiastas de aquel, tras la lectura de sus *Principios de Economía*. Trabajó con Menger siendo

---

<sup>7</sup> Becattini, G (2006): “Vicisitudes y potencialidades de un concepto: el distrito industrial”. *Revista Economía Industrial*, nº 359. Madrid.

<sup>8</sup> Filósofo y médico inglés considerado como uno de los más influyentes pensadores del *Siglo de las Luces* y conocido como padre del liberalismo clásico.

<sup>9</sup> Filósofo, economista, sociólogo e historiador escocés, es una de las figuras más importantes de la filosofía occidental y de la Ilustración escocesa.

considerado, junto con Friedrich von Wieser, co-fundadores de la Escuela Austriaca impulsada por Menger. La obra principal de **Böhm-Bawerk**, escrita en tres volúmenes, se ocupa de los temas relacionados con el capital y el interés. Su primer volumen, "*Historia y Crítica de las Teorías del Interés*" (1884) es una investigación de los diferentes tratamientos del interés. El segundo volumen, "*Teoría Positiva del Capital*" (1889) contiene una explicación del pago de intereses que implican las actividades económicas que consumen *tiempo*. Finalmente, el tercer volumen apareció en 1921 con el título de "*Ensayos sobre el Capital y el Interés*" incluyendo los apéndices del volumen segundo así como otras explicaciones del autor.

**Böhm-Bawerk** considera el *interés* como el pago por el uso del capital, el cual constituye el conjunto de elementos que hacen posible la utilización de métodos indirectos o rodeos en la producción, los cuales requieren *tiempo* para ello. **Böhm-Bawerk** basa, pues, su *teoría del interés* en la preferencia temporal, por la cual, los bienes presentes poseen más valor que los bienes futuros, es decir, los bienes presentes gozan de una valoración subjetiva mayor que los bienes futuros de igual cantidad y naturaleza. El pago de un interés es, por tanto, la recompensa de las personas que ahorran y renuncian a la satisfacción del consumo presente. De esta forma, **Böhm-Bawerk** se aparta de la concepción clásica del valor del capital que depende del trabajo ocupado en su fabricación, teoría que Marx había utilizado en su teoría de la explotación de los trabajadores. **Böhm-Bawerk** ofrece, pues, una explicación alternativa, en la cual el capital posee un carácter productivo además del trabajo.

**Friedrich von Wieser**, economista y sociólogo austriaco fue, junto con Karl Menger y Eugen von Böhm-Bawerk, uno de los fundadores de la Escuela Austriaca. Asimismo es considerado como la cabeza visible del denominado *nuevo liberalismo*, un término usado por algunos liberales para descalificar a lo que ellos consideraban *socialistas "liberales"*, partidarios del "*socialismo fabiano*"<sup>10</sup>. **Wieser** apoya el individualismo económico como vía hacia la «*economía social*», a medio camino entre el liberalismo clásico y las corrientes económicas socialistas. Wieser sucedió en su cátedra a Karl Menger y tuvo como alumnos a estudiantes destacados, como Ludwig von Mises, Joseph A. Schumpeter y Friedrich von Hayek, entre otros.

Entre las aportaciones más destacadas de **Wieser** se encuentra el concepto de "*coste de oportunidad*"<sup>11</sup> y la importancia del *empresario* en el cambio económico, una idea que más tarde fue desarrollada por Schumpeter en su reflexión sobre el papel del empresario y la innovación. En su "*Teoría de la economía social*" (1914), Wieser señala que los modelos idealizados clásicos y neoclásicos descuidan conceptos fundamentales tales como la posibilidad de la existencia de monopolios y economías de escala, por lo cual dichos modelos idealizados pueden tener un valor limitado para la política económica, siendo necesario incorporar un enfoque de "*economía social*".

**Ludwig von Mises**, profesor en la Universidad de Viena de 1913 a 1938, posteriormente exiliado en EEUU, concibe la economía como una ciencia de la acción y la decisión, esto es, como una "*praxeología*" (o lógica de la acción) que se ocupa de los *medios* elegidos para alcanzar determinados *finés*, siendo su objeto los medios, no los fines. La *praxeología* es para Mises el método para estudiar las ciencias sociales, siendo equivalente al de las ciencias experimentales pero sin la posibilidad de realizar experimentos. La *praxeología* hace referencia al estudio de cómo la mente humana estructura el pensamiento de modo que, conociendo dicha estructura, pueden deducirse *a priori* los postulados que guían las decisiones de cada individuo.

---

<sup>10</sup> La *Sociedad Fabiana* se fundó en Londres, el 4 de enero de 1884. Es un movimiento socialista británico cuyo propósito es avanzar en la aplicación de los principios del socialismo mediante reformas graduales. Es también conocida por formar los cimientos de lo que más tarde sería el Partido Laborista británico.

<sup>11</sup> El *coste de oportunidad*, también conocido como el coste alternativo, equivale a aquello a lo que renunciamos cuando tomamos una determinada decisión económica.

En su obra “*La Acción Humana*” (1949), **Mises** critica el método matemático y la observación de datos como estudio de la economía, considerando que dichos métodos pueden ser usados en el análisis de la historia económica pero no son válidos para entender o predecir el comportamiento humano. Para Mises, todo estudio de la economía a través de datos empíricos es un estudio de hechos pasados y por tanto no sirve para deducir una pauta de comportamiento en los individuos. Mises considera, pues, que las acciones extraídas de la *praxeología* son inmutables y, por tanto, leyes humanas que no dependen del tiempo ni de otros factores. Mediante el enfoque *praxeológico* puede extraerse una *acción humana* que corresponda de forma racional a la maximización del bienestar individual.

Opuesto a cualquier forma de planificación, **Mises** afirma que ésta condena a una economía a la irracionalidad y la ineficacia. Se trata, pues, de una de las posiciones más beligerantes contra las posiciones socialistas. En la actualidad, el *Instituto Ludwig von Mises* posee un sitio web<sup>12</sup> que trata de mantener viva la perspectiva de la Escuela Austriaca en el mundo hispanohablante, siendo depositarios del legado institucional de Ludwig von Mises y Murray Rothbard<sup>13</sup>.

**Friedrich August von Hayek** nació en Viena en 1889. En su formación influyeron de forma importante **Karl Menger** (1840-1921), **Friedrich von Wieser** (1851-1926), **Eugen von Böhm-Bawerk** (1851-1914) y, sobre todo, **Ludwig von Mises** (1881-1973) quien fue su principal guía intelectual, según el propio Hayek. La reflexión filosófica de Hayek se encuentra muy influenciada por los acontecimientos que le tocó vivir en su vida, en especial, la Primera Guerra Mundial, el ascenso del fascismo en Alemania y la revolución socialista en la URSS.

Enfrentado a Keynes y derrotado por éste en las discusiones sobre la política económica más apropiada frente a la Gran Crisis de 1929-1932, **Hayek** se dedicó a una reflexión filosófica sobre las ventajas del liberalismo y contra la intervención del Estado, mostrando una convicción plena en la superioridad de las acciones espontáneas llevadas a cabo por los individuos en los respectivos mercados. Fue galardonado con el Premio Nobel de Economía en 1974. En los años ochenta tuvo una influencia muy importante en las administraciones de Margaret Thatcher en el Reino Unido y de Ronald Reagan en los Estados Unidos, siendo uno de los autores más relevantes de la Economía liberal. Murió en Friburgo en 1992.

**Hayek** señala que existe un “*orden espontáneo*” en el mundo que, dejado a su libre funcionamiento, conduce a la humanidad a un orden social mejor. Este *orden global* no nace, ni puede nacer, en opinión de Hayek, de ningún proyecto humano planificado previamente. De hecho, lo que Hayek califica como “*racionalismo constructivista*”, esto es, la pretensión de racionalizar lo real sometiéndolo a un plan humano, constituye la principal amenaza contra el orden social que surge espontáneamente del libre comportamiento de los individuos.

En su evolución, los individuos y grupos humanos se guían por *reglas* o hábitos de comportamiento transmitidos entre ellos, y son estas *reglas* las que determinan las acciones humanas. Los grupos que adoptan las *reglas* más eficaces tienden a predominar sobre los demás grupos en la conformación del orden social. Según **Hayek**, más allá de las normas morales y jurídicas explícitamente formuladas en la sociedad, existe un amplio campo de “*reglas*” inconscientes e implícitas que provienen de la cultura y que tienen un papel fundamental en el comportamiento de los individuos. Hayek insiste en que dichas *reglas* no son postulados éticos ni disposiciones concretas, sino reglas generales y abstractas que definen los comportamientos más eficaces que conviene adoptar.

La argumentación de **Hayek** en favor de la superioridad de un “*orden espontáneo*” sobre las decisiones humanas planificadas, se basa en que el número de variables e información requeridos para el cambio social es demasiado grande para que un proyecto guiado por la mente humana (de forma individual o

---

<sup>12</sup> Instituto Mises. Economía Política para la libertad: [www.miseshispano.org](http://www.miseshispano.org)

<sup>13</sup> Murray Rothbard (1926-1995) fue discípulo de Mises en la Universidad de Nueva York durante la década de 1950, convirtiéndose en uno de los divulgadores más importantes de las ideas de Mises.



colectiva) sea capaz de controlarlos. La complejidad de los procesos de cambio en las ciencias sociales es tal que no puede pretenderse alcanzar, según Hayek, un nivel de conocimiento que permita formular previsiones comparables a las de las ciencias físicas o naturales. Para Hayek, la plena libertad de los individuos para buscar sus propias finalidades es el mejor modo de alcanzar la regulación del sistema social. Y, para ello, la existencia de un “*orden mercantil*”, esto es, la libertad de funcionamiento en el plano económico es la mejor forma de regulación social.

Tal como había señalado Ludwig von Mises, en los mercados los individuos se centran en los *medios* que se intercambian y no en los *finés* perseguidos por cada cual, de modo que lo que **Hayek** llama la “*gran sociedad*” constituye “una comunidad para los *medios* y no una comunidad para los *finés*” (Hayek, 1978). Para ello, el mecanismo de los precios actúa como instrumento de comunicación entre individuos para facilitar ese intercambio comercial u “*orden mercantil*”. El mecanismo de los precios no tiene como finalidad llevar al “*equilibrio general*” de León Walras, una cuestión que no interesa a Hayek ya que según él se trata de un objetivo ilusorio. El funcionamiento libre de los mercados le parece a **Hayek** un proceso evolutivo de ajustes incesante, lo que implica la existencia de ganadores y perdedores, pero nunca un “estado de equilibrio”.

Así pues, en la explicación de **Hayek** lo colectivo se reduce a lo individual, y la sociedad se reduce al “*orden mercantil*”, el cual consiste en repartir los medios necesarios para alcanzar determinados fines, cuyo análisis no es objeto de estudio de la economía. En este “*orden mercantil*” los únicos valores considerados son los que se encuentran vinculados a las decisiones eficaces para el mantenimiento de dicho orden, tales como la propiedad o el ahorro. **Hayek** rechaza el concepto de “*justicia social*” (o distributiva) ya que para él en una sociedad libre no conviene introducir mecanismos igualitarios que frenen el enfrentamiento practicado por los individuos. Incluso llega a afirmar que toda política que se compromete con la justicia social se encuentra abocada hacia el totalitarismo, ya que otorga ventajas para unos individuos a expensas de otros. Dicho en palabras del propio **Hayek**, “hay mucha diferencia entre tratar de igual manera a todas las personas e intentar que sean iguales. La primera es una condición para una sociedad libre mientras que la segunda es una nueva forma de esclavitud”.

El rechazo a la existencia de regulaciones por parte del Estado y la condena al socialismo concentra la atención de **Hayek** en su obra “*Camino de servidumbre*” publicada en 1944. Un año más tarde, la revista *Reader's Digest* publicó una versión abreviada de este libro, que llegó a alcanzar una difusión de 600.000 lectores. Posteriormente la revista *Look Magazine* publicó una versión ilustrada del mismo, divulgada más tarde por la empresa *General Motors*. El libro fue traducido a veinte idiomas, siendo una de las expresiones más influyentes de la Economía liberal. El último libro publicado por Hayek, en 1988, tiene el elocuente título de “*La fatal arrogancia: los errores del socialismo*”.

**Hayek** reconoce que debe existir un Estado con autoridad suficiente para hacer que se respeten las normas, algo indispensable para asegurar el funcionamiento de los mercados. El Estado es así considerado como una organización dotada de un poder legítimo de coacción. Además de las disposiciones para la regulación del orden mercantil, el Estado debe asegurar otras funciones como la gestión y mantenimiento de algunos bienes colectivos y servicios sociales básicos. Sin embargo, a pesar de estas observaciones, Hayek critica muchas de las prerrogativas del Estado, como el monopolio de la emisión de la moneda, ante lo cual se declara partidario de la libre creación de monedas por parte de los bancos privados. Igualmente propugna la privatización de servicios y empresas públicas, como la sanidad, la educación, el servicio de correos, o las redes de transportes, agua y energía, así como la reducción del gasto público y la limitación de los impuestos progresivos.

A pesar de las propuestas de **Hayek**, la aplicación de la política económica keynesiana, junto a la planificación económica indicativa, permitieron orientar de forma exitosa la recuperación del crecimiento económico de la Europa de posguerra, abriendo un indudable *camino de prosperidad* para la población europea occidental. No obstante, en la década de los años ochenta, finalizado el ciclo de auge del capitalismo de posguerra, las reflexiones de **Hayek** colaboraron decisivamente a aglutinar las

posiciones de los nuevos grupos de poder que se sentían amenazados por los avances logrados por la Economía del bienestar, la socialdemocracia y la fortaleza de los sindicatos obreros.

En 1947, **Hayek** convocó a 36 intelectuales, entre economistas, historiadores y filósofos, en la villa de *Mont Pelerin*, cerca de la ciudad de Montreux (Suiza), para reflexionar sobre la situación y el destino del liberalismo tanto a nivel teórico como en la práctica. El grupo tomó el nombre de *Sociedad Mont Pelerin* y entre sus integrantes más destacados, además de Friedrich Hayek, se encuentran Frank Knight, Ludwig Erhard, Jacques Rueff, Walter Eucken, Ludwig von Mises, Karl Popper, Milton Friedman, Lionel Robbins, George Stigler, James M. Buchanan, Maurice Allais, Ronald Coase, Gary Becker y Henry Simons, entre otros.

Tal como señala René Passet (2012), hay que advertir ciertas diferencias que **Hayek** estableció frente a la visión del *equilibrio general* y el modelo de *economía pura* basada en los supuestos de la competencia perfecta. Frente a ello, Hayek se distancia de la figura del “*homo oeconomicus*” como sujeto racional, autónomo y maximizador, así como de la tendencia hacia un “*equilibrio general*” y, en su lugar, alude a un individuo imperfecto, con información limitada, que ignora las consecuencias de sus actos y que se guía por un procedimiento de prueba y error, siendo el *mercado* un mecanismo exploratorio en el avance hacia un *orden social espontáneo*.

A modo de conclusión de este epígrafe, conviene insistir en que la esfera social no puede ser negada o reducida a un mundo construido únicamente por individuos que reaccionan de manera aislada y que ignoran los hechos colectivos. Tampoco resulta aceptable que se dejen de lado las diferentes situaciones de fuerza, la existencia de valores distintos a los valores de mercado, y la justicia social. Por otra parte, la defensa de la privatización de empresas y servicios públicos, que cobró un auge inusitado a partir de los años ochenta del siglo pasado en casi todos los países, tanto desarrollados como subdesarrollados, así como la fobia a la intervención del Estado, y las supuestas bondades de la disminución de impuestos, son una clara muestra de la influencia del pensamiento liberal en el mundo actual, así como de la funcionalidad que las mismas representan para las alianzas conservadoras en muchos de los gobiernos desde entonces.

#### 4. Hacia el fundamentalismo neoliberal: Milton Friedman

**Milton Friedman** (1912-2006) es uno de los principales defensores de las posiciones *monetaristas* en economía. Para los *monetaristas*, el control de la masa monetaria tiene un papel decisivo en los ajustes económicos, siendo determinante de la producción, el empleo y los precios. Los monetaristas confían en las virtudes equilibradoras del mercado y, en particular, en su capacidad para garantizar el pleno empleo. Por tanto, desconfían de la intervención del Estado, el cual no debe perturbar el libre funcionamiento de los mercados.

**Milton Friedman** es uno de los principales exponentes de la *Escuela de Chicago*<sup>14</sup>, donde impartió enseñanzas entre 1946 y 1976. Adversario de Keynes y de su política económica intervencionista, es autor de numerosos trabajos en los que defiende las posiciones monetaristas y liberales. Entre sus obras se encuentran “*Ensayos sobre economía positiva*” (1953), “*Capitalismo y libertad*” (1962) y “*Libertad*

---

<sup>14</sup> La *Escuela de Economía de Chicago* es una escuela de pensamiento económico partidaria del libre mercado, aunque dentro de un régimen monetario estricto, definido por el gobierno. El nombre fue acuñado en la década de 1950 para referirse a los economistas del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago. Entre sus integrantes más destacados se encuentran Milton Friedman (Premio Nobel de Economía en 1976) y George Stigler (Premio Nobel de Economía en 1982). La teoría macroeconómica de la Escuela de Chicago rechazó el keynesianismo a favor del monetarismo hasta mediados de la década de 1970, cuando se convirtió en una “nueva macroeconomía clásica” en gran medida basada en la teoría de las “expectativas racionales”. La *Escuela de Chicago* ha influido poderosamente las políticas del Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y Banco Interamericano de Desarrollo entre otras organizaciones relevantes a nivel internacional.

*de elegir*” (1979), esta última escrito junto a su mujer Rose Friedman, con quien realizó un programa de televisión sobre el tema, previo a la publicación del libro, que alcanzó gran difusión. **Friedman** fue consejero de los presidentes estadounidenses Richard Nixon y Ronald Reagan, ejerciendo también su influencia en otros países, bien directamente o a través de los economistas de la *Escuela de Chicago*. Uno de los ejemplos más conocidos es el de la presencia de los “*Chicago boys*” entre los asesores económicos del gobierno de Augusto Pinochet, a partir de 1973, en Chile.

Para **Friedman** la libertad individual constituye el bien supremo, antes que la igualdad. Por ello hay que dejar funcionar libremente a los individuos, evitando cualquier intervención del Estado. Al igual que **Hayek**, Friedman considera al Estado como un árbitro que no debe tener injerencia directa en los ajustes económicos o la justicia social. De este modo, Friedman resalta el importante papel de los *emprendedores* que, de manera espontánea, se orientan según las conductas que garantizan el máximo de beneficios individuales y, con ello, el mayor óptimo social. El análisis de Friedman se sustenta, pues, en una fe extrema en las virtudes del libre mercado, defendiendo la competencia perfecta, el libre acceso a la información y la racionalidad maximizadora del “*homo oeconomicus*” como guía para la acción. Se trata, por tanto, de un regreso a los planteamientos de la teoría neoclásica, de cuyos principios **Hayek** se había distanciado levemente.

En oposición a Keynes, **Friedman** señala que el subempleo no es resultado de la insuficiencia de la demanda, sino de todo aquello que aleja a la economía de la competencia perfecta. De ello deriva el conjunto de elementos integrantes de la *política económica neoliberal*, como la necesidad del equilibrio presupuestario, la reducción del gasto público, la disminución de los impuestos (sobre todo a los ricos y a los beneficios de las grandes sociedades, que son los que tienen mayor capacidad de inversión), la oposición a las políticas redistributivas, a la justicia social, a los subsidios al desempleo (que alientan a no trabajar), al establecimiento de un salario mínimo, y a la existencia de sindicatos obreros, que constituyen obstáculos al funcionamiento de la “*libre competencia*” económica.

Como vemos, se trata de todo un programa ideológico que resume las posiciones conservadoras y reaccionarias de la economía “*neoliberal*”. La aplicación de estas propuestas de **Friedman** en la economía de los Estados Unidos a partir de finales de los años setenta del siglo XX, dio como resultado un aumento creciente de las desigualdades económicas y una subida relativa cada vez mayor de la parte proporcional de los ingresos de los grupos de mayor renta en el total de la renta nacional. La desregulación y la privatización de servicios públicos (como el transporte, la energía, agua, líneas aéreas, gas natural, sector bancario, salud y educación, entre otros), no se plasmó en una bajada de precios, tal como señalaba la doctrina neoliberal, sino en un control monopólico por parte de grandes empresas privadas, con capacidad para influir de forma injustificada en subidas de precios como forma de alcanzar enormes beneficios empresariales.

Según datos oficiales, la Administración del Presidente Reagan aumentó de forma muy importante el gasto público, básicamente el gasto militar, que pasó (en dólares constantes del año 2000) de 267 mil millones de dólares en 1980 (4,9% del PIB y 22,7% de los gastos públicos) a 393 mil millones en 1988 (5,8% del PIB y 27,3% del gasto público). Estas cifras no se habían producido desde el fin de la participación estadounidense en la Guerra de Vietnam. En 1981 Reagan redujo de manera importante el tipo impositivo máximo que afectaba a los muy ricos, pasando de una tasa nominal del 70% al 50%, y en 1986 volvió a reducir dicho tipo al 28%. Como consecuencia de todo esto, el déficit presupuestario y la deuda pública crecieron fuertemente, pasando la deuda de representar el 33,3% del PIB en 1980, al 51,9% a finales de 1988, mientras que el déficit presupuestario pasó del 2,7% en 1980 a más del doble en 1983, cuando alcanzó el 6%. Al mismo tiempo, el número de estadounidenses por debajo del nivel de pobreza aumentó considerablemente, y la situación de los grupos de menores ingresos se vio perjudicada por la reducción del gasto social. La participación del quintil de mayores ingresos en el ingreso total pasó del 44,2% al 46,3% entre 1980 y 1988, mientras

que la participación del quintil más pobre en el ingreso total pasó del 4,1% al 3,8% y la del segundo quintil más pobre del 10,2% al 9,6%.

La influencia de las ideas neoliberales ha sido muy importante a partir de los años ochenta y noventa del siglo XX en extensas partes del mundo. En casi todos los países sin excepción, estas ideas se difundieron a través de los manuales de economía elaborados en los EEUU y traducidos a los distintos idiomas. De este modo, diferentes generaciones de economistas adiestrados en estas ideas se pusieron a trabajar (o trabajan), consciente o inconscientemente, al servicio del nuevo poder financiero a nivel mundial.

## 5. La aplicación de la racionalidad microeconómica al comportamiento humano

El estadounidense **Gary Stanley Becker** (1930-2014) es un destacado representante del enfoque neoliberal en economía. Estudió en la universidad de Princeton, graduándose en 1955 en la Universidad de Chicago, donde tuvo como profesores a Milton Friedman y Theodore Schultz. Trabajó con Milton Friedman en diversas investigaciones, aplicando los supuestos de racionalidad y maximización de la utilidad económica individual en diversas áreas de actividad humana fuera del mercado (como la discriminación racial, el crimen y las drogas). En 1992 recibió el Premio Nobel de Economía por ampliar el dominio del análisis microeconómico a un mayor rango de comportamientos humanos<sup>15</sup>. También recibió la medalla presidencial de Estados Unidos en el año 2007, la cual es otorgada a aquellos ciudadanos que realizan contribuciones relevantes a la seguridad de Estados Unidos, la paz mundial y la cultura, entre otros intereses públicos y privados, por lo que se considera el más alto honor que EEUU concede a un civil. Entre sus principales obras destacan *Economía de la discriminación* (1957), *El capital humano* (1964) y *Tratado sobre la familia* (1981).

**Becker** reduce el análisis *macroeconómico* a la lógica de funcionamiento de las conductas individuales a nivel *microeconómico*, subrayando las hipótesis de racionalidad maximizadora de los agentes económicos individuales, la existencia de información plena para todos los agentes, la neutralidad del dinero (hipótesis monetarista) y la aversión a la presencia del Estado en la economía.

Para **Becker** y los autores del enfoque neoliberal, el Estado intervencionista keynesiano sigue siendo el enemigo a derrotar. En este sentido, dichos autores inciden en la inutilidad de las políticas gubernamentales ya que los agentes privados suelen “*anticipar*” racionalmente sus comportamientos ante cambios de política económica, tratando de evitar o disminuir el alcance de estas medidas. De este modo, los autores neoliberales tratan de justificar el regreso al esquema del *equilibrio general* de Walras, incluso sin necesidad de una información perfecta para todos los agentes individuales ya que, a pesar de ello, sus decisiones alcanzan un comportamiento racional.

Según **Gary Becker**, todo comportamiento humano se relaciona con la economía, ya que todo bien es escaso y puede ser objeto de *elecciones racionales*. Son bienes escasos los recursos naturales, las materias primas, la energía, el dinero y, sobre todo, el *tiempo* utilizado en las actividades humanas. De esta forma, el cálculo económico puede extenderse más allá del ámbito mercantil, de donde se deriva la omnipresencia de la racionalidad económica individual como elemento integrador y ordenador de la existencia humana. Este enfoque de **Becker** supone considerar al individuo como *consumidor* y como *productor* al mismo tiempo, ya que el consumo de bienes, servicios y *tiempo* por parte del individuo equivale a un tipo de “*consumo intermedio*” parecido al de una pequeña empresa que trata de elaborar un producto final. De este modo, la familia es asimilada a una empresa cuyo coste es el de los insumos que compra en el mercado y el *tiempo* que dedica a ello.

---

<sup>15</sup> Es evidente la influencia de las entidades académicas y políticas en la concesión de estos premios, razón por la cual la obtención de los mismos no refleja siempre los mayores talentos, sino aquellos que resultan más funcionales al poder establecido.

**Becker** extiende así la lógica del *análisis microeconómico* al conjunto de comportamientos humanos, desde la familia a la delincuencia. La familia, como institución social básica, es analizada en su constitución, organización, funcionamiento y, en su caso, disolución, de acuerdo a leyes de optimización económica y temporal. Igualmente, en el caso del análisis de la delincuencia, el tratamiento propuesto por Becker supone un *comportamiento racional* por parte de los delincuentes, los cuales comparan la *utilidad* que esperan alcanzar de su delito con la que obtendrían utilizando su tiempo y recursos en otra actividad. De este modo, en términos de política pública este razonamiento llevará a aconsejar el endurecimiento de las penas, una propuesta más simple y menos costosa que la aplicación de una política preventiva y la apuesta por la educación y los servicios sociales en general.

La extensión de la *lógica microeconómica* sobre todo tipo de comportamiento humano caracteriza, pues, el enfoque de **Becker**, convencido de que la economía provee el aparato conceptual de todo lo vivo, lo que constituye –en mi opinión– una aberración desde el punto de vista social y ambiental. Igualmente, las reflexiones de los autores neoliberales se basan en la célebre definición de ciencia económica que hiciera el economista británico *Lionel Robbins* (1898-1984), uno de los fundadores de la *Sociedad Mont Pelerin*, para el cual la economía es “la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos alternativos, estando los fines fuera de dichos objetivos, así como los medios técnico y social (Robbins, 1932). Se trata, como vemos, de una definición genérica y de carácter abstracto, que sirve tanto para referirse al comportamiento de un mando militar en el movimiento de sus tropas en una batalla, como para aludir a la preparación de una determinada receta por parte de un cocinero (Albuquerque, 1981).

Como señala Maurice Godelier (1967)<sup>16</sup>, la definición de Robbins no constituye una definición de una ciencia de las relaciones sociales, siendo únicamente la constatación banal de la forma general del comportamiento inteligente de los individuos y, de este modo, afirmar la universalidad de este principio es simplemente constatar un hecho que, como tal, nada explica sobre la diversidad del contenido de la actividad humana ni sobre las razones de la aparición y la desaparición en la historia de los distintos sistemas económicos y sociales.

#### a) La teoría del “capital humano”

**Theodore W. Schultz** (1902-1998) fue director del Departamento de Economía de la Universidad de Chicago, donde se especializó en el estudio de la importancia de los recursos humanos en la agricultura, especialmente en los países subdesarrollados, criticando la prioridad que estos países suelen otorgar al proceso de industrialización a costa de la agricultura. En 1951 participó en la redacción del informe de Naciones Unidas titulado “*Medidas para el desarrollo económico de los países subdesarrollados*”, publicando en 1964 “*La transformación de la agricultura tradicional*”, donde resalta la importancia del saber técnico y científico de los recursos humanos y su aplicación en la agricultura. Recibió en 1979 el Premio Nobel de Economía por sus investigaciones sobre economía agraria.

**Schultz** señaló que el gasto en educación no es solamente un gasto de consumo, debiendo identificarse como un gasto de inversión. De este modo, suele considerarse a Schultz como uno de los primeros economistas que se ocupó de la teoría del “*capital humano*”. A partir de sus planteamientos, Gary Becker y Jacob Mincer (1922-2006) ampliaron las reflexiones de Schultz sobre este tema.

De este modo, todo lo que permite incrementar la capacidad productiva de los individuos constituye una inversión en “*capital humano*”, como la educación escolar, la formación profesional o los cuidados médicos. Tal como señala **Becker** (1975), el principal determinante individual de las sumas invertidas en capital humano es el beneficio esperado de dichas inversiones en forma de mayores sueldos o

---

<sup>16</sup> Godelier, Maurice (1967): *Racionalidad e irracionalidad en la economía*. Siglo XXI, México.

salarios en el futuro. Por lo tanto, las desigualdades de remuneración están relacionadas con las diferencias de inversión en capital humano. El contexto social desaparece en esta perspectiva, siendo el ser humano reducido a una forma más de capital en el proceso productivo. Se trata de una reducción importante, en este caso realizada sobre la valorización del saber y el conocimiento del ser humano, considerándolo exclusivamente desde la dimensión de su aportación al proceso productivo, esto es, como un tipo determinado de *capital*, en este caso, el “*capital humano*”.

### **b) La teoría de la elección pública (*Public Choice*)**

El economista **James McGill Buchanan** (1919-2013) es uno de los principales portavoces de la *teoría de la elección pública*, la cual utiliza la lógica *microeconómica* para analizar las decisiones colectivas de los/as ciudadanos/as en la elección entre las diversas opciones existentes en el ámbito político, que es contemplado como un mercado. En otras palabras, la racionalidad del análisis *microeconómico* es aplicada en este caso al ámbito político ya que, según esta teoría, en el momento de unas elecciones, la ciudadanía elige según las ventajas o los costes que pueden suponerles las diferentes propuestas políticas. Dicho planteamiento le valió a Buchanan el Premio Nobel de Economía en 1986.

**Buchanan** señala que las decisiones políticas realizadas por los individuos encargados del aparato del Estado, implican costos a los particulares y a la sociedad en su conjunto, aunque estas decisiones políticas no le suponen al Estado un coste, sino a todos los individuos que se encuentran bajo el dominio de dicho Estado. El coste de la toma de decisiones políticas se convierte, por tanto, en un factor que influye en la eficiencia y en los efectos de dichas decisiones. En opinión de Buchanan, dado que los Estados administran bienes y fondos públicos, los votantes deberían tener la posibilidad de recurrir a mecanismos legales, de obligatorio cumplimiento, que les permitiesen controlar las decisiones de los actores públicos e intervenir en ellas.

La *teoría de la elección pública* estudia, pues, lo que denomina “*fallos del gobierno*” como una respuesta ante quienes sostienen que el gobierno debe intervenir ante los “*fallos del mercado*”. La teoría de la elección pública señala al gobierno -y no al mercado- como el ente que debe ser limitado o reducido propugnando, de hecho, el control o la disminución del poder gubernamental frente a los intereses individuales y de los grandes grupos privados. En realidad esto puede aplicarse para establecer “recortes” a los avances de los gobiernos democráticos que traten de hacer frente a los desatinos de los grupos privados de poder económico o financiero.

Para **Buchanan** (1975) el proceso democrático corre el riesgo de conducir a un aumento excesivo del gasto público, lo que obliga, según este autor, a establecer límites constitucionales. Las recomendaciones de Buchanan y los seguidores de la *teoría de la elección pública* insisten en las medidas conservadoras de control del gasto público, privatización de los servicios públicos, disminución de la intervención económica del Estado, y la sustitución del enfoque *normativo* de los mecanismos sociales y políticos por un enfoque *positivo* del impacto económico de las medidas políticas sobre el bienestar de los individuos.

### **c) La Economía de la Oferta**

**George Gilder** (1939) y **Arthur Laffer** (1941) son destacados representantes de la Economía de la Oferta, la teoría que sustentó el programa económico del presidente Ronald Reagan en la década de los ochenta del siglo pasado. En efecto, la obra de **George Gilder** “*Riqueza y pobreza*” (1981) fue libro de cabecera del presidente Reagan. Por su parte, **Arthur Laffer** retomó la formulación del economista francés Jean-Baptiste Say (1767-1832) en contra de los impuestos elevados, los cuales atentan contra la actividad económica y el empleo, propugnando la bajada de impuestos, sobre todo a los ricos y los beneficios de las grandes sociedades, que son los principales protagonistas del ahorro y

la inversión. De este modo, según la argumentación de Laffer, una bajada de impuestos puede impulsar una superior actividad económica, haciendo posible una mayor recaudación fiscal.

**George Gilder** se apoya también en Jean-Baptiste Say para defender como principio fundamental que “la oferta crea su propia demanda”, ya que el productor capitalista pone en circulación riquezas que le permiten comprar otras riquezas de valor equivalente. De este modo, el sistema se desarrolla gracias a la actividad de los *emprendedores privados*, algo que no puede hacer el Estado benefactor, que no acompaña su actividad con ninguna creación de riqueza<sup>17</sup>. Por otra parte, los mercados financieros desempeñan un papel fundamental, constituyendo según Gilder “la industria motriz del capitalismo”.

Como vemos, hay en **Gilder** una apología en favor de los ricos, cuyo papel es el de invertir y crear empleo, y en favor de la pobreza ya que ésta constituye un incentivo necesario para impulsar a los pobres a buscar trabajo. De todos modos, Gilder señala que el trabajo no debe tener una remuneración elevada, ni los trabajadores acceso a cultura o instrucción, ya que cuando están bien pagados consumen o derrochan todos sus ingresos.

De este modo, en opinión de **Gilder**, toda forma de protección social es nefasta. La pobreza de los pobres es debida a la elección de éstos por el ocio, una actividad que no debe subvencionarse por parte de la sociedad, ya que resulta perjudicial para el trabajo y una amenaza para la sociedad. Las deducciones fiscales necesarias para financiar estas subvenciones constituyen un desvío de riquezas en detrimento de los sectores productivos de la economía. Asimismo, los impuestos progresivos desalientan a los ricos y perjudican a la inversión.

Por su parte, **Laffer** insiste en los perjuicios de una fiscalidad excesiva ya que ello atenta contra la actividad económica y el empleo. Su conclusión es, pues, la bajada de impuestos, la reducción de la progresividad fiscal y la creación de áreas específicas donde las empresas tengan deducciones fiscales reducidas. La aplicación de las recomendaciones de los asesores de Reagan condujo, en el plano real, a un resultado bastante diferente al señalado por la teoría, como antes he señalado.

## 6. A modo de epílogo

Como puede apreciarse, algunas de las formulaciones de la economía neoliberal son bastante simplistas, aunque tienen una presencia muy amplia en el imaginario colectivo de una gran parte de la población en el mundo. Otras imágenes, por el contrario, muestran que las ideas que circulan mayoritariamente sobre estos autores no reflejan siempre con total sinceridad la complejidad de sus reflexiones, las cuales son a menudo simplificadas en exceso para una difusión masiva de las mismas. Finalmente, en algunos casos, es difícil leer lo expuesto por determinados expositores de la economía neoliberal sin sentirse fuertemente avergonzado o agredido en el conocimiento. Da la impresión de que las formulaciones más simplistas tienen mejor difusión en un mundo quizá no excesivamente culto.

Una fuerte duda me asalta en estos momentos en que trato de concluir el artículo: ¿Será que la poderosa influencia de los principales *medios de comunicación* (¿o *contaminación?*) *de masas* está logrando sustituir el recurso a la razón por la difusión y adoctrinamiento simplista de ideas funcionales al poder establecido?

Afirmaciones como la de que “*son los empresarios los que crean empleo*”, por ejemplo, dejan de lado la importancia de la financiación pública del conjunto de *bienes colectivos* que ello requiere (infraestructuras viarias, educación, salud, investigación y desarrollo, abastecimiento de agua y energía, gestión de residuos, entre otros), y que el sector privado empresarial apenas financia o no financia en absoluto.

---

<sup>17</sup> La simplicidad de estos argumentos deja de lado la importante contribución del Estado a la dotación de los bienes públicos (educación, formación profesional, infraestructuras públicas, investigación y desarrollo, entre otros) sin los cuales la actividad empresarial no podría llevarse a cabo adecuadamente.

Igualmente, la supuesta bondad de la *disminución de impuestos* (fundamentalmente los impuestos sobre los que tienen mayores ingresos y sobre las ganancias de las grandes empresas), ha sido abrazada incluso por partidos políticos que se dicen socialdemócratas, pero que necesitan los votos para mantenerse en las instituciones.

Por lo demás, en toda esta lista de economistas liberales y neoliberales tan sólo un caso, el de Stanley Jevons y su estudio sobre el agotamiento de los recursos carboníferos en Gran Bretaña en el siglo XIX, se refiere a las relaciones entre la economía y el medio ambiente.

Como señalé en la introducción a este artículo, para mí era necesario hacer este recorrido por la formación del pensamiento económico neoliberal aunque, al final, uno se queda pensando que quizá el esfuerzo haya que dirigirlo no sólo hacia los que formaron un camino equivocado, sino a otras personas, investigadores o movimientos sociales, que buscan nuevas perspectivas para un *desarrollo sostenible* desde el punto de vista económico, social, institucional y medio ambiental. En este sentido, la llamada “ciencia económica” oficial no tiene mucho que enseñar y casi todo por aprender. Por último, no creo posible vivir sin la presencia de planteamientos éticos, morales, medioambientales y políticos que *regulen* a la economía, la cual debe ser considerada como un subsistema del metabolismo social y ambiental del que formamos parte. Pero quizás ello requiere un mayor esfuerzo por recuperar un pensamiento crítico que permita entender mejor el mundo en que vivimos, a fin de poder rechazar las ideas simplistas que intentan suplantar el conocimiento.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alburquerque, Francisco (1981): *El análisis dialéctico y estructural de la realidad económica*. Madrid.
- Becker, Gary (1975): *El capital humano*, Madrid, 1983.
- Buchanan, James M. (1975): *The limits of liberty. Between anarchy and Leviathan*. Universidad de Chicago.
- Darwin, Charles (1859): *El origen de las especies*, Madrid, 2003.
- Friedman, Milton (1962): *Capitalismo y libertad*.
- Gilder, George (1981): *Riqueza y pobreza*.
- Haeckel, Ersnt (1899): *Los enigmas del universo*.
- Hayek, Friedrich August (1978): *Derecho, legislación y libertad*.
- Keynes, John Maynard (1936): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica, México, 1943
- Malthus, Thomas Robert (1798): *Ensayo sobre el principio de la población*.
- Marshall, Alfred (1890): *Principios de Economía Política*.
- Menger, Karl (1871): *Principios de Economía Política*.
- Mises, Ludwig von (1949): *La acción humana. Tratado de Economía*. Madrid, 2007.
- Pareto, Wilfredo (1917): *Tratado de Sociología*. Madrid, 1980.
- Passet, René (2012): *Las grandes representaciones del mundo y la economía a lo largo de la historia*.
- Robbins, Lionel (1932): *Ensayo sobre la naturaleza y significación dela ciencia económica*. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- Say, Jean-Baptiste (1803): *Tratado de Economía Política*.
- Schumpeter, Josep Alois (1954): *Historia del Análisis Económico*. Ariel, Barcelona, 1971.
- Spencer, Herbert (1855): *Principios de Sociología*.
- Walras, León (1874): *Elementos de economía política pura o teoría de la riqueza social*. Madrid, 1987.
- Wieser, Friedrich von (1914): *Teoría de la economía social*.